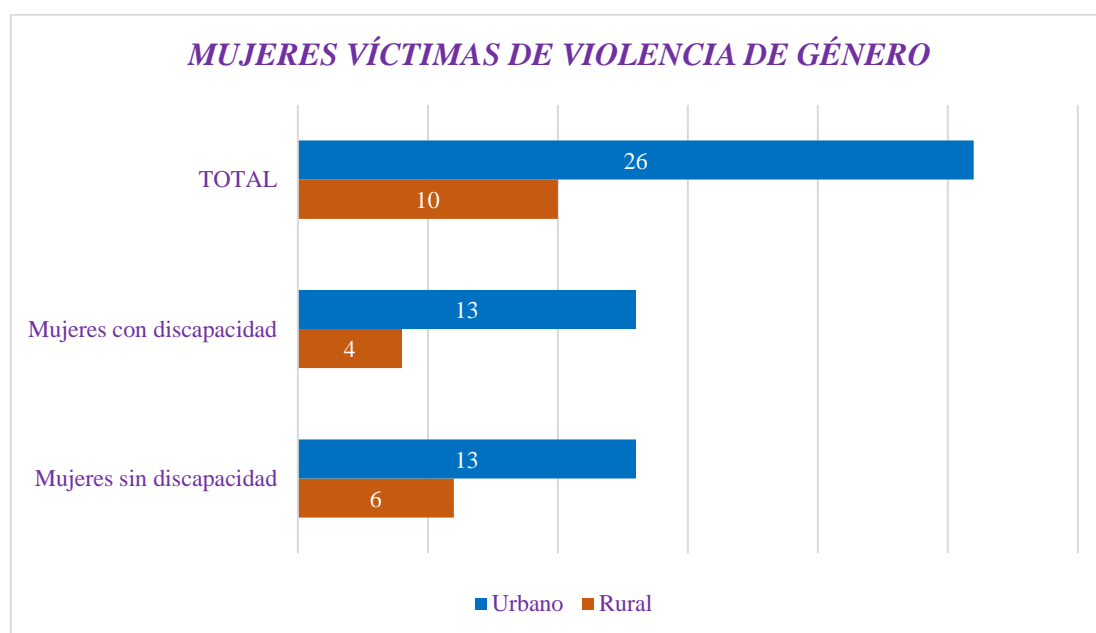


ANEXO II

Encuesta realizada a 36 mujeres, 10 de ellas residentes en el ámbito rural, de las cuales 4 tienen algún tipo de discapacidad, y 26 residentes en el ámbito urbano, 13 de ellas con algún tipo de discapacidad.

Muestra de Estudio



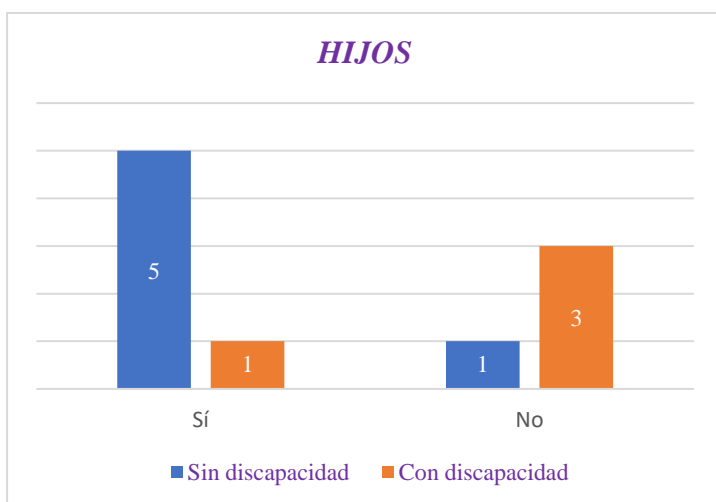
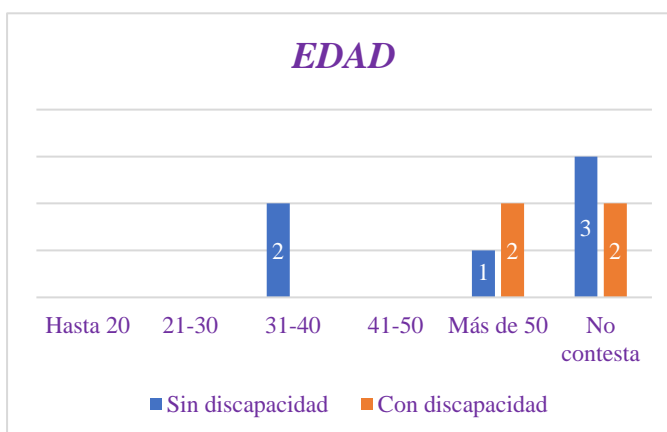
MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO RURAL



De las encuestas contestadas se desprende que las mujeres con nacionalidad española y discapacidad triplican a las que no tienen ningún tipo de discapacidad, mientras en el total de mujeres de nacionalidad extranjera ninguna la tiene.

De las encuestas no contestadas, solamente comentar que las que no padecen discapacidad duplican a la que sí tienen algún tipo de discapacidad.

Es mayoritaria la opción de no contestar a la pregunta sobre la edad. Entre las encuestas contestadas, encontramos que en el rango 31-40 años ninguna tiene discapacidad, mientras en el rango de mayores de 50 años, las mujeres con discapacidad duplican a las que no tienen.



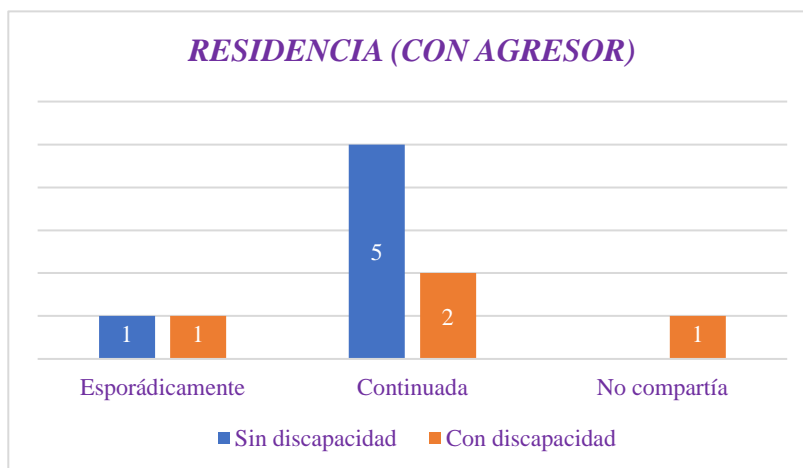
La gran mayoría de mujeres víctimas con hijos no tienen discapacidad, mientras que, entre las que no tienen hijos, las mujeres con discapacidad triplican a quienes no la padecen.



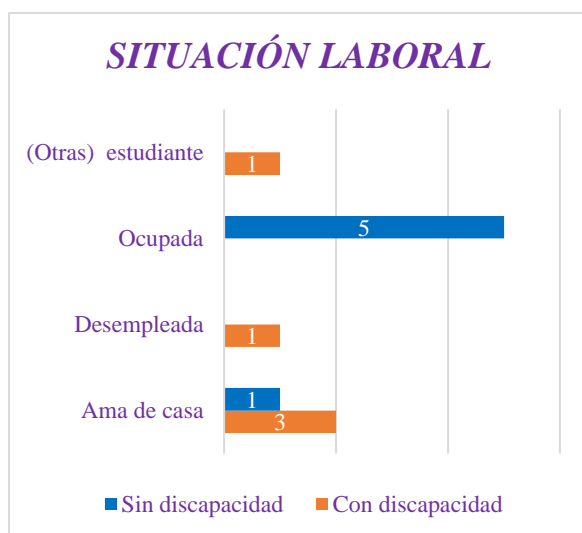
Entre las mujeres víctimas sin discapacidad, la relación con el agresor es, mayoritariamente, de ex pareja, seguida de pareja (una de ellas en proceso de divorcio) y otra. Entre

las que sí tienen algún tipo de discapacidad, la mayor parte eran pareja, seguidas de otra y una mujer que no contesta.

El tipo de convivencia con el agresor, entre las mujeres víctimas sin discapacidad, es mayoritariamente continuado, lo cual supone un peligro añadido indudablemente,



seguida de la convivencia esporádica. Entre aquellas víctimas con discapacidad, también la relación continuada, con su evidente riesgo, es mayoritaria, seguida de la convivencia esporádica y la no compartida.

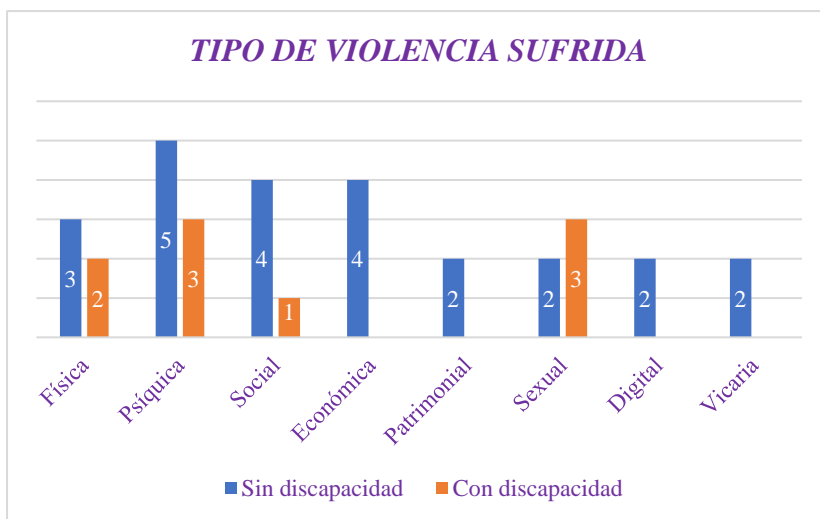


La situación laboral, que conforma una alternativa seria para la salida del círculo de la violencia, al proporcionar estabilidad económica, es abrumadoramente superior entre las víctimas que no tienen discapacidad (no existiendo ninguna en desempleo), seguida por las que se dedican al cuidado del hogar y la familia. Entre las víctimas con discapacidad, la mayoría

son amas de casa, seguidas de otras y desempleadas, no existiendo ninguna de ellas con trabajo en la actualidad, lo cual aumenta su vulnerabilidad.

El tipo de contrato se divide entre fijas/indefinidas, una a jornada parcial y dos a completa, y una con contrato temporal a jornada completa (Recordar que se trata de mujeres sin discapacidad).





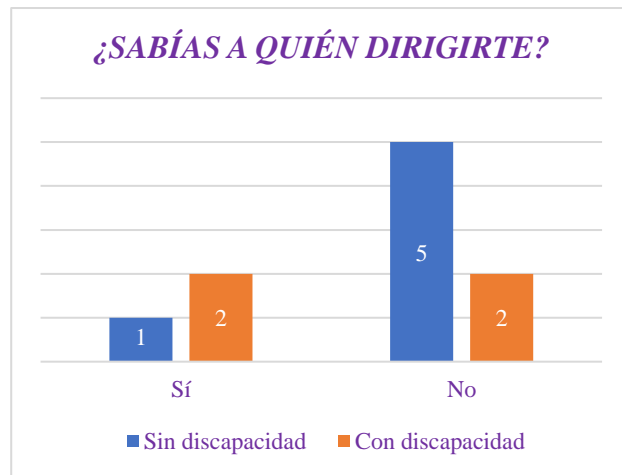
Hay que tener en cuenta que varias mujeres han sufrido más de un tipo de violencia, habiendo una que sufrió todos los tipos posibles.

Entre las mujeres víctimas sin discapacidad,

sobresalen las violencias psíquicas, sociales y económicas, mientras entre aquellas víctimas con discapacidad sobresalen la psíquica y la sexual. Cabe resaltar que algunas de las mujeres víctimas con discapacidad, en función de ésta, tienen problemas para reconocer algunos tipos de violencia, como la económica, la patrimonial o la digital.

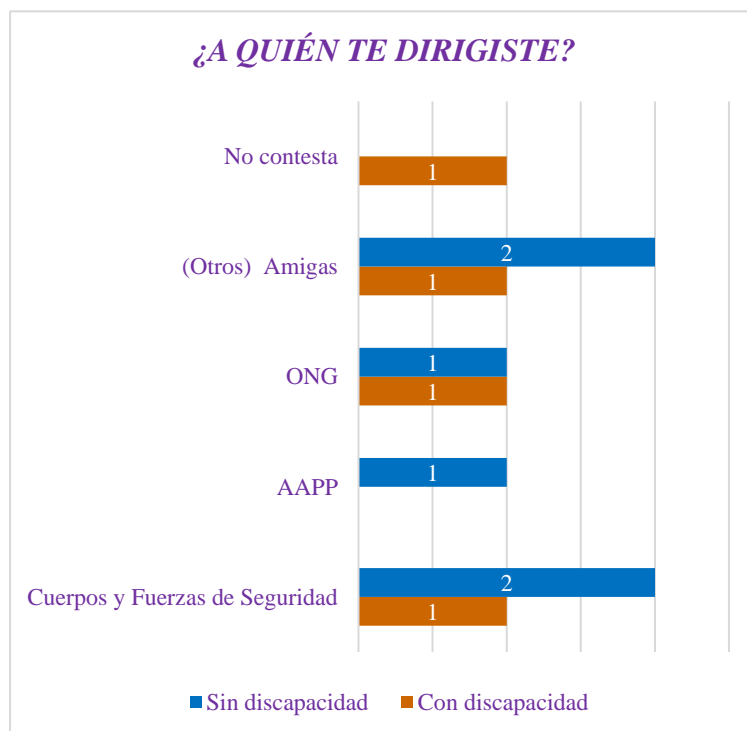
Las dos mujeres que sufrieron violencia vicaria compartían residencia habitual con el maltratador.

El mayoritario desconocimiento sobre a quién dirigirse entre las mujeres víctimas sin discapacidad, ha resultado uno de los argumentos más potentes para realizar la Guía que figura como Anexo I. Entre las mujeres víctimas con algún tipo de discapacidad, hay equivalencia entre aquellas que sabían a quién dirigirse y aquellas que lo desconocían.



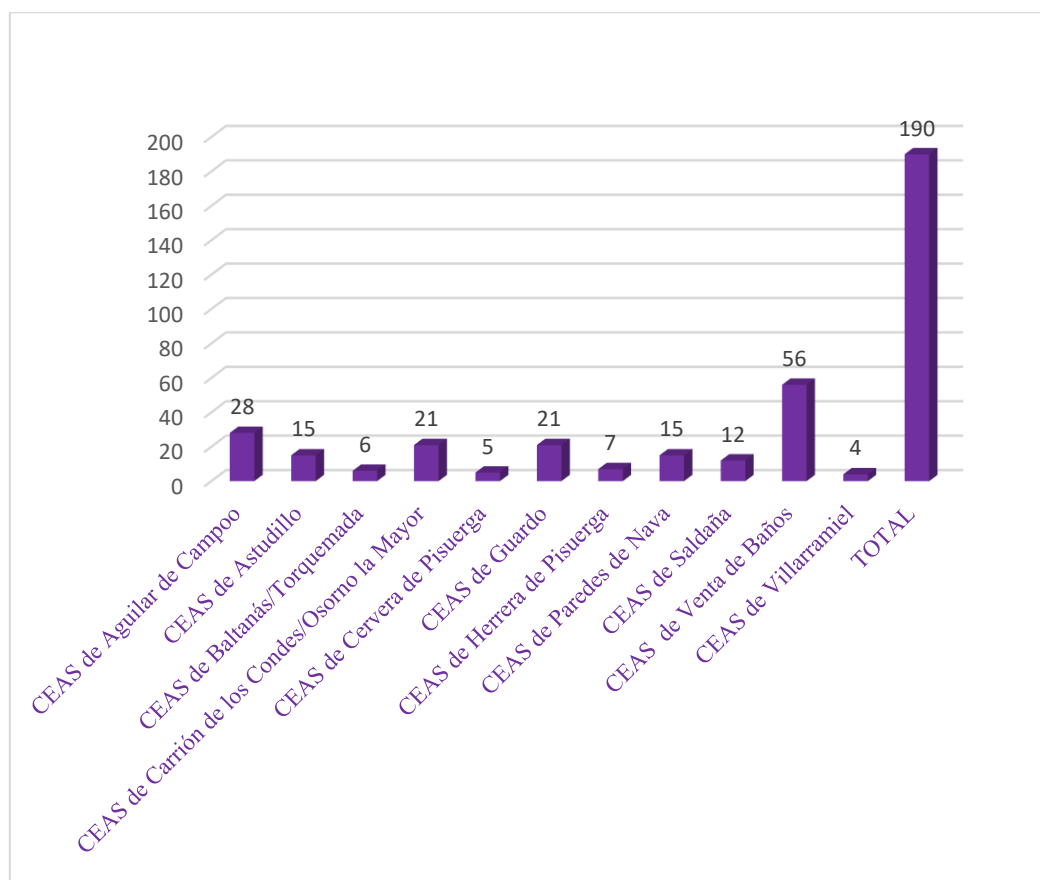
De las 2 mujeres víctimas sin discapacidad que no sabían dónde acudir, una indica que acudió a una ONG, mientras la otra se dirigió a las amigas.

De las 2 mujeres víctimas con discapacidad, una acudió a una psicóloga, mientras la otra se dirigió a una Asociación.



Muchas de las entrevistadas, pese a indicar no saber a quién ni dónde dirigirse, han indicado donde terminaron obteniendo algún tipo de ayuda, destacando las amistades y los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.

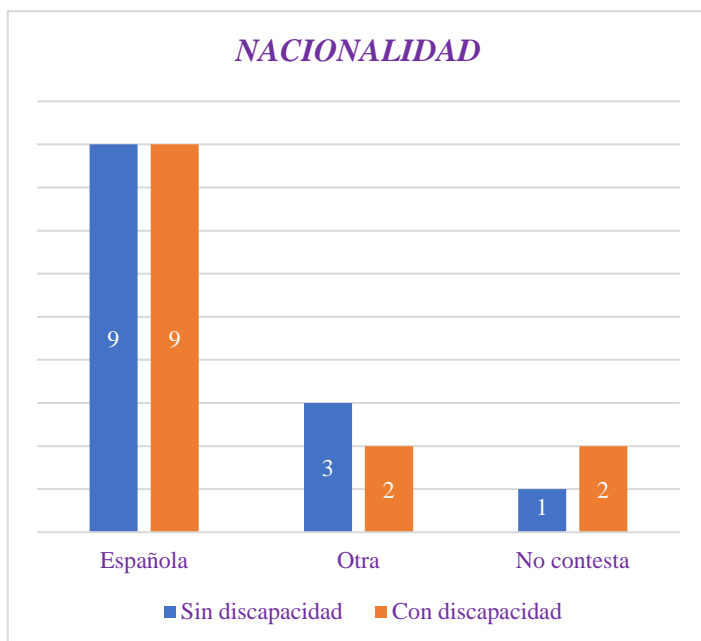
Mujeres Atendidas en la Provincia de Palencia en 2023
(a fecha 9/05/23)



NOTA. La mayoría de las mujeres atendidas en el CEAS de Astudillo pertenecen a la localidad de Villalobón, las del CEAS de Paredes de Nava a Grijota y las del CEAS de Venta de Baños a Villamuriel de Cerrato.

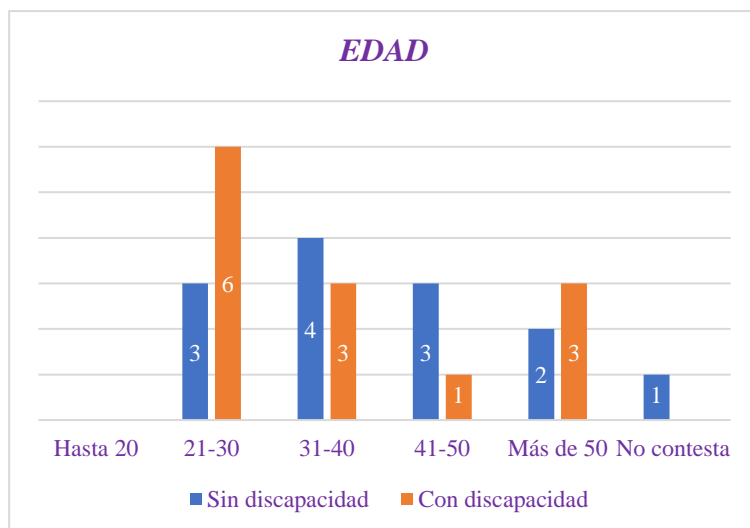
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el Área de Servicios Sociales de la Diputación Provincial de Palencia.

MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO URBANO

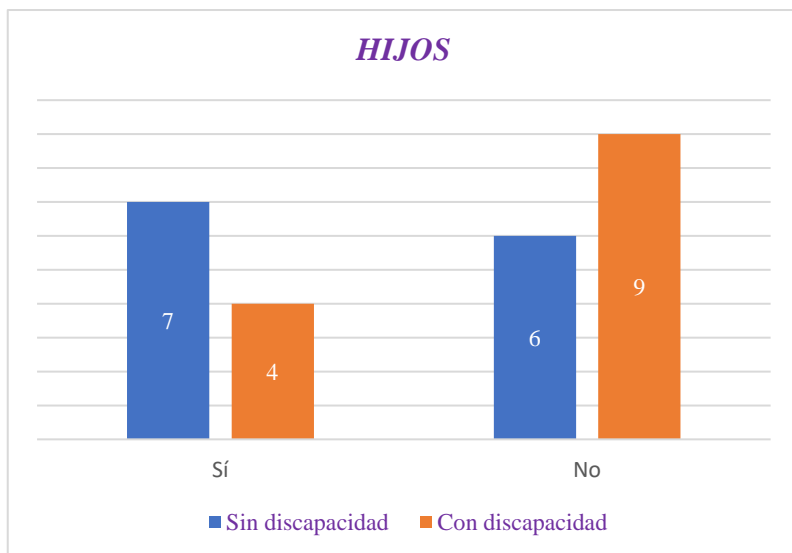


De las encuestas contestadas se desprende que las mujeres con nacionalidad española y discapacidad son mayoría frente a aquellas de otra nacionalidad. De las encuestas no contestadas, cabe comentar que la mayoría son de víctimas que tienen discapacidad.

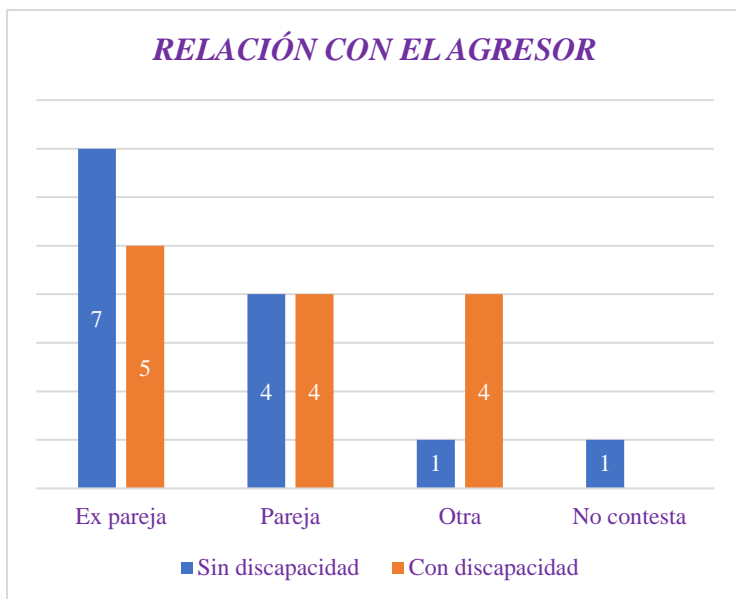
Es mayoritario el rango de edad comprendido entre los 21-30 años, especialmente de víctimas con discapacidad, seguido del rango 31-40 años, donde es ligeramente superior el número de víctimas sin discapacidad. Mientras es mayoritaria la proporción



de víctimas con discapacidad en edades superiores a los 50 años, solamente una mujer no ha contestado a la cuestión de la edad.



La mayoría de las mujeres víctimas con hijos no tienen ninguna discapacidad, mientras que, entre las que no tienen hijos, las mujeres con discapacidad superan ampliamente a quienes no la padecen.

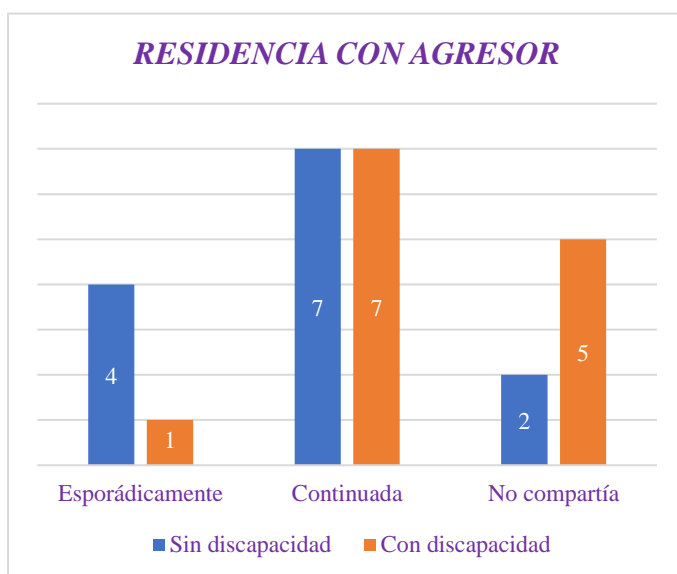


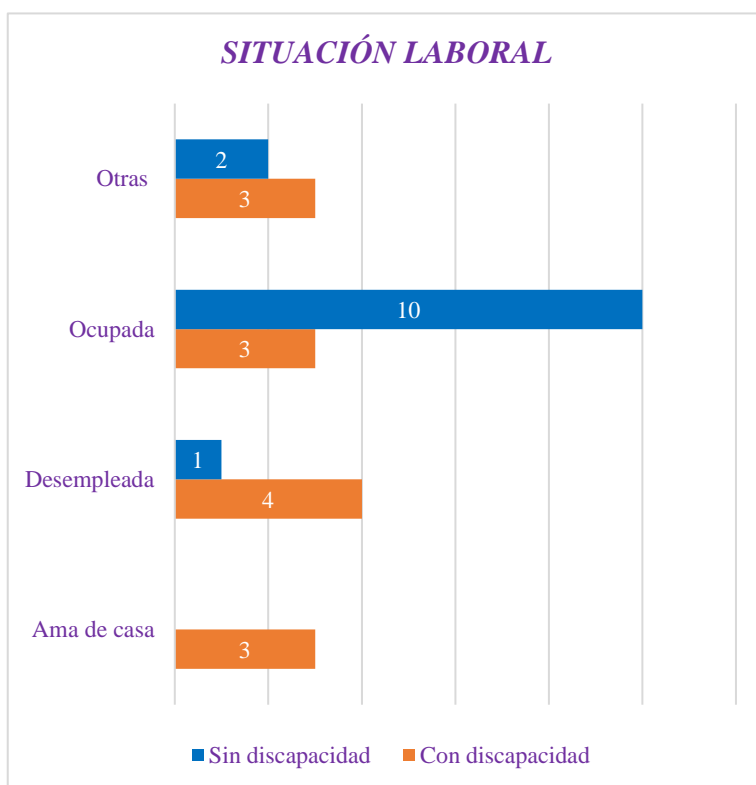
Entre las mujeres víctimas sin discapacidad, la relación con el agresor es, mayoritariamente, de ex pareja (una de ellas señala que la relación era “mala”), seguida de pareja (una de ellas, pareja de hecho con un maltratador alcohólico) y otra, que declara tener una amistad/romance. Una de ellas ha decidido no

contestar.

Entre las que padecen algún tipo de discapacidad, la mayor parte eran ex pareja, seguidas de pareja y otra, apartado donde aparecen compañeros de estudios, novio, un amigo íntimo y, en el caso de otra víctima estudiante, su propio padre.

El tipo de convivencia con el agresor, entre las mujeres víctimas sin discapacidad, es mayoritariamente continuado, lo cual supone un peligro añadido indudablemente, seguida de la convivencia esporádica. Entre aquellas víctimas con discapacidad, también la relación continuada, con su evidente riesgo, es mayoritaria, seguida de la convivencia no compartida.

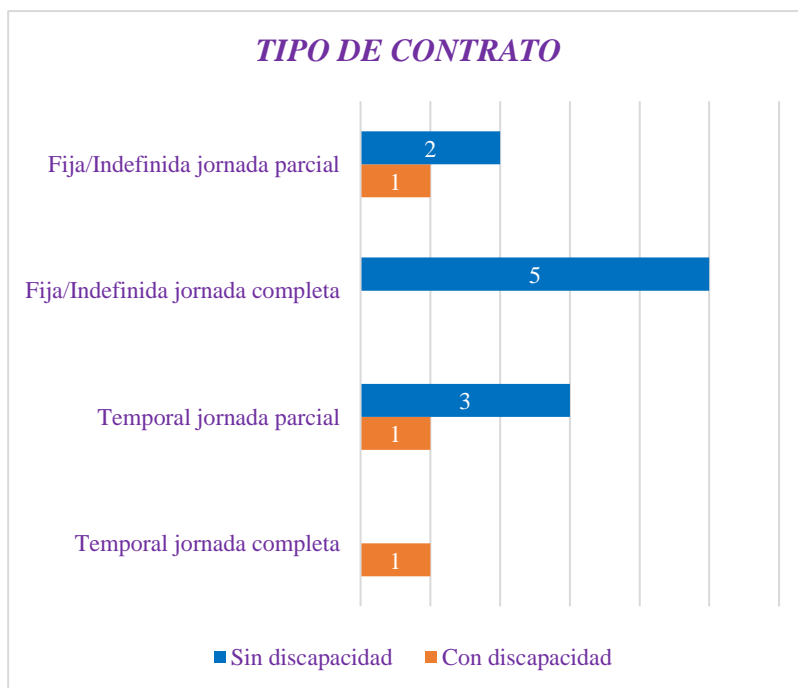


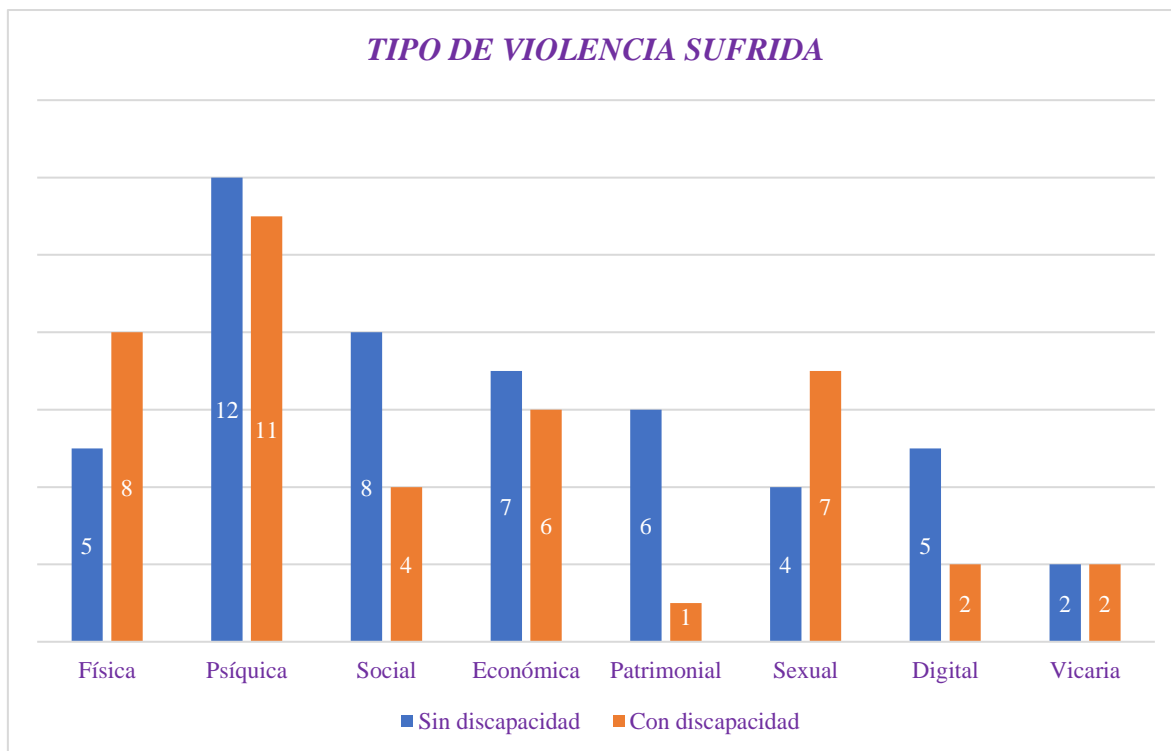


La situación laboral, importante alternativa para la salida del círculo de la violencia al proporcionar estabilidad económica, es abrumadoramente superior entre las víctimas que no tienen discapacidad (existiendo solamente una en desempleo). Entre las víctimas con discapacidad, únicamente 3 trabajan en la actualidad, mientras la mayoría se encuentran en situación de desempleo, lo

cual supone un riesgo mayor al acentuar su vulnerabilidad.

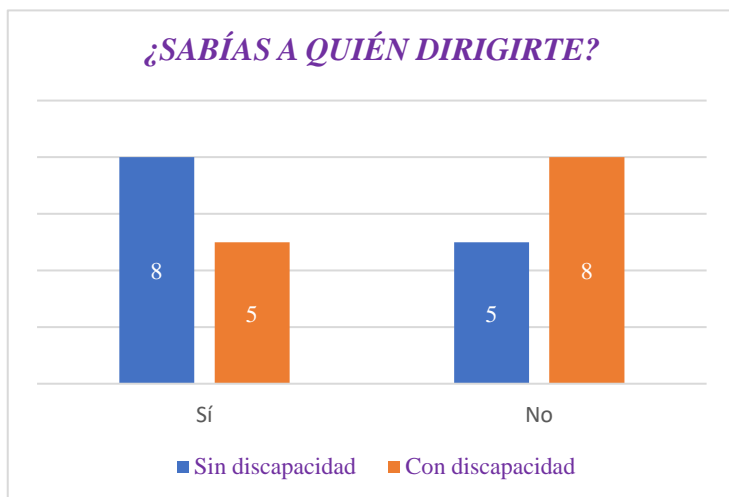
Mientras ninguna de las víctimas con discapacidad tiene un contrato estable, la mayoría de las víctimas sin discapacidad disponen de un contrato fijo o indefinido a jornada completa.





Hay que tener en cuenta que varias mujeres han sufrido más de un tipo de violencia (resulta, tristemente, lo más habitual). Entre las mujeres víctimas sin discapacidad, sobresalen las violencias psíquica, social, económica y patrimonial, mientras entre aquellas víctimas con discapacidad sobresalen la psíquica, física y sexual. Cabe resaltar que algunas de las mujeres víctimas con discapacidad, en función de la que tienen, tienen problemas para reconocer algunos tipos de violencia, como la patrimonial o la digital.

Todas las mujeres que sufrieron violencia vicaria, dos sin discapacidad y otras dos con ella, compartían residencia habitual con el maltratador.

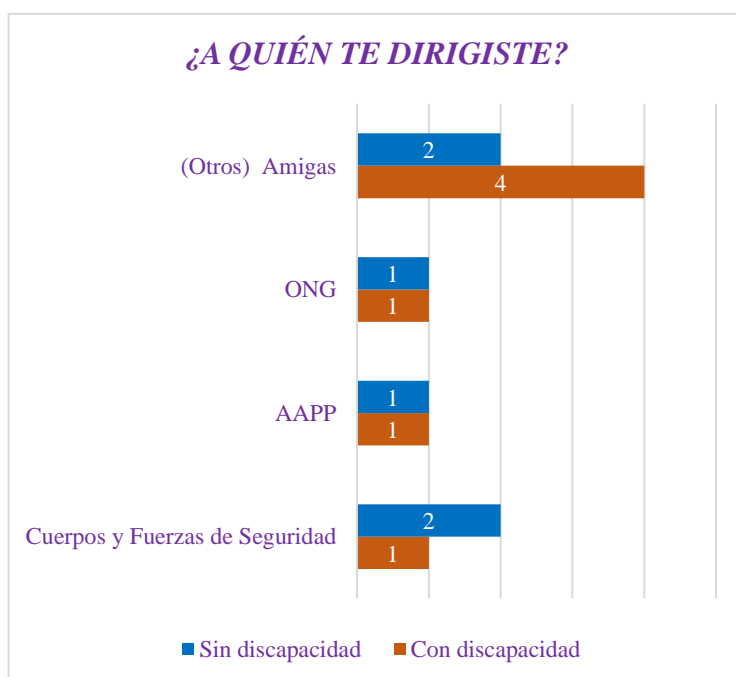


El 50% de las víctimas, superior entre aquellas que no tienen ninguna discapacidad, afirman desconocer a quién dirigirse. De las cinco mujeres víctimas sin discapacidad que no sabían dónde acudir, una indica que acudió a una ONG, otra a los

cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, dos de ellas recurrieron a amistades y la quinta, tristemente, indica: “yo misma”.

De las ocho mujeres víctimas con discapacidad, encontramos que una recibió ayuda de su tutora, otra acudió al CEAS, otra de la psiquiatra de los servicios sociales, una más recibió el apoyo familiar y otra recurrió a amigos. Dentro de este apartado destacan tres respuestas que conllevan un desgarrador testimonio implícito. Así, una de ellas manifiesta que “se enteró mi familia”, otra indica que la ayudó “mamá” y una tercera remarca que “nadie” la informó.

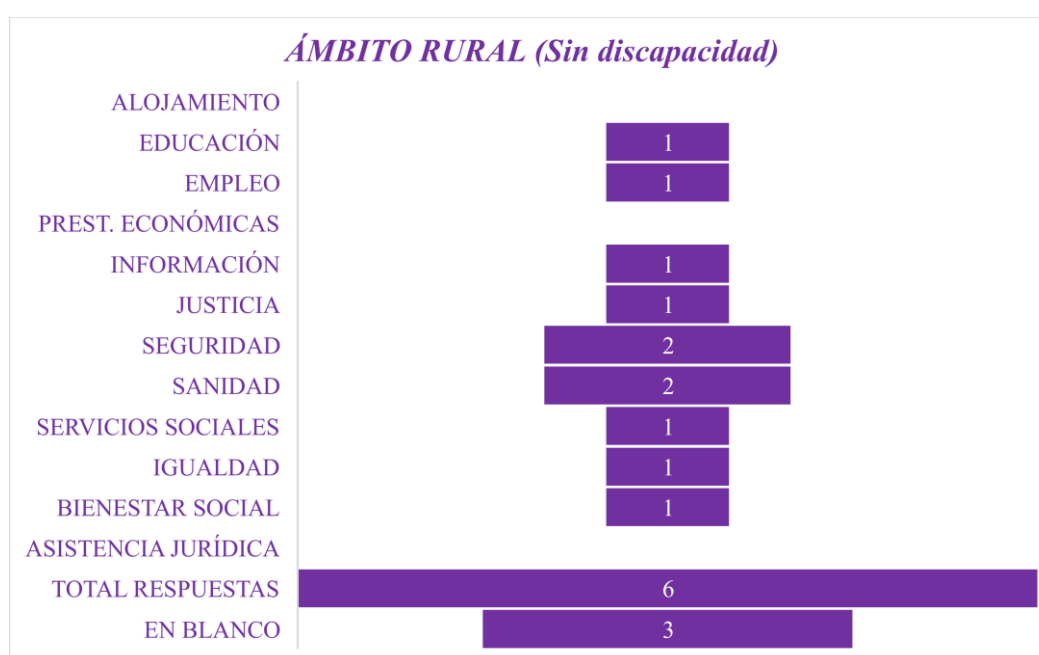
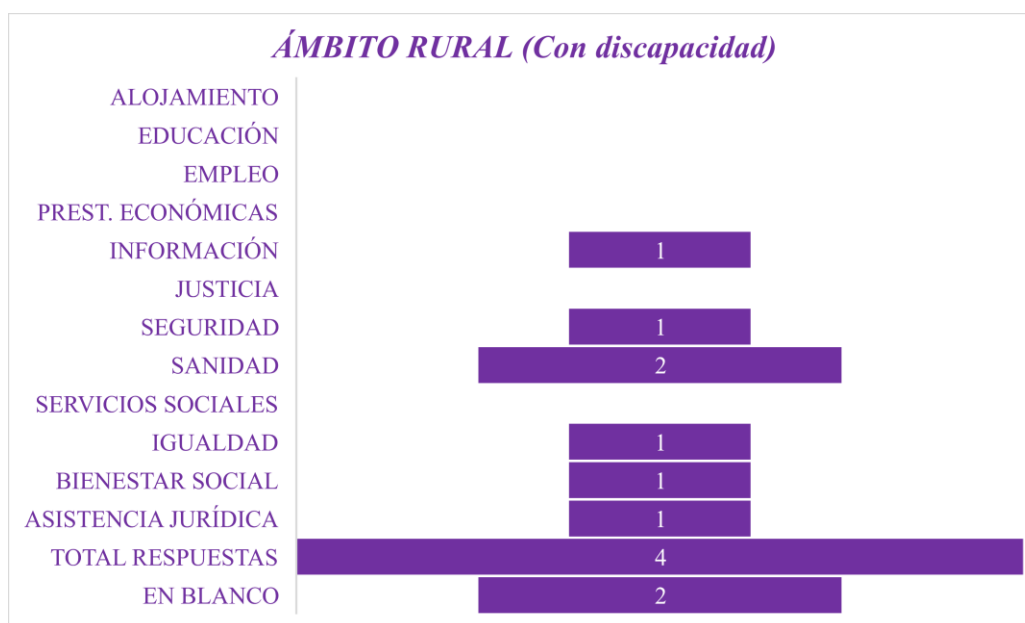
Pese a indicar no saber a quién ni dónde dirigirse, la mayoría de las víctimas con discapacidad acudieron a las amistades, mientras aquellas víctimas sin discapacidad se dirigieron, mayoritariamente, a las amistades y cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.



NIVEL DE CONOCIMIENTO DE LOS RECURSOS EXISTENTES POR PARTE DE LAS VÍCTIMAS

Están contemplados todos los servicios a disposición de las mujeres víctimas de Violencia de Género, agrupados en los bloques reflejados.

**A tener en cuenta que cada encuesta respondida contiene uno o más recursos conocidos.*



Una de las mujeres que contestó en blanco indicó que el 016 no la sirvió de ayuda.



Uno de los principales objetivos del Trabajo de Fin de Máster en el que se encuadra este Anexo II de Encuestas, era la elaboración de una Guía de recursos para las mujeres víctimas de Violencia de Género en Palencia. En este sentido, estos cuadros conforman un retrato de la realidad en cuanto a conocimiento de los diferentes y numerosos recursos, en demasiadas ocasiones desconocidos por parte de las víctimas.

Ámbito rural con discapacidad: La mitad de las mujeres no conocían (en blanco) ni uno solo de los recursos puestos a su disposición. De las que contestaron, hay seis bloques de ayudas desconocidas.

Ámbito rural sin discapacidad: Nuevamente encontramos que la mitad de las mujeres no conocían (en blanco) ni uno solo de los recursos puestos a su disposición. De las que contestaron, hay tres bloques de ayudas desconocidas.

Ámbito urbano con discapacidad: Aquí hay algo más de un tercio de las víctimas que no conocían (en blanco) ni uno solo de los recursos puestos a su disposición. De las que contestaron, hay dos bloques de ayudas desconocidas.

Ámbito urbano sin discapacidad: Tan solo dos de trece víctimas encuestadas manifiestas no conocer (en blanco) ni uno solo de los recursos puestos a su disposición, no existiendo ningún bloque de ayudas desconocidas.

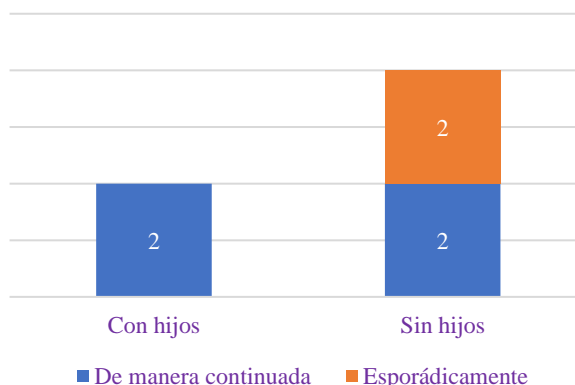
De todo lo anterior se puede colegir que en el desconocimiento de a ayudas es muy superior en el ámbito rural. De otro lado, podemos ver que, pese a los esfuerzos y el inmenso trabajo realizado por las Asociaciones y demás Organizaciones con las mujeres con discapacidad que son víctimas de Violencia de Género, aún falta mucho trabajo por realizar en un ámbito muy complejo por sus características.

ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL MUNDO RURAL

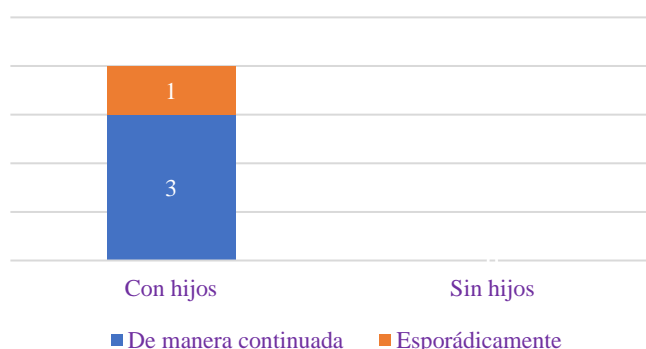
Todas las mujeres con discapacidad e hijas/os conviven de manera continuada con su agresor, lo cual supone un peligro añadido, tanto para ella como para las hijas/os. Esta situación denota una dependencia que puede ser económica, afectiva, etc.

Entre aquellas que no tienen hijos, tan solo la mitad conviven de manera continuada con su agresor, mientras la otra mitad lo hace esporádicamente.

RELACIÓN ENTRE CONVIVENCIA CON AGRESOR E HIJOS (EN MUJERES CON DISCAPACIDAD)



RELACIÓN ENTRE CONVIVENCIA CON AGRESOR E HIJOS (EN MUJERES SIN DISCAPACIDAD)



No hay víctimas de Violencia de Género sin hijos que no tengan discapacidad. De las cuatro que tienen, la mayoría continúan viviendo de manera continuada con su agresor, mientras una de ellas lo hace de manera esporádica.

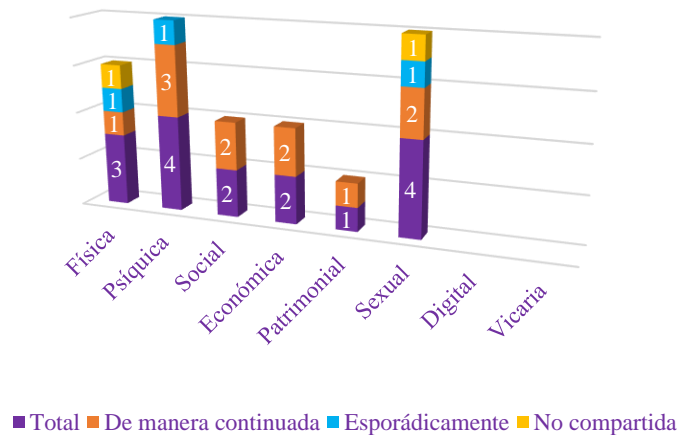
La mayoría de las mujeres con discapacidad y que conviven con su agresor de manera continuada sufren violencia psíquica, social, económica y sexual.

Entre las que conviven esporádicamente con su agresor, destacan la violencia física, psíquica y sexual.

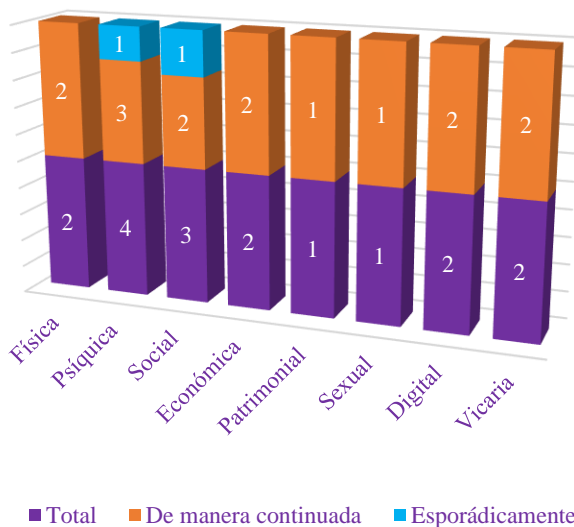
Finalmente, entre aquellas que no comparten residencia, se ha producido violencia física y sexual.

Ninguna de ellas ha sufrido violencia digital ni vicaria.

RELACIÓN ENTRE TIPO DE VIOLENCIA SUFRIDA Y CONVIVENCIA CON AGRESOR (EN MUJERES CON DISCAPACIDAD)



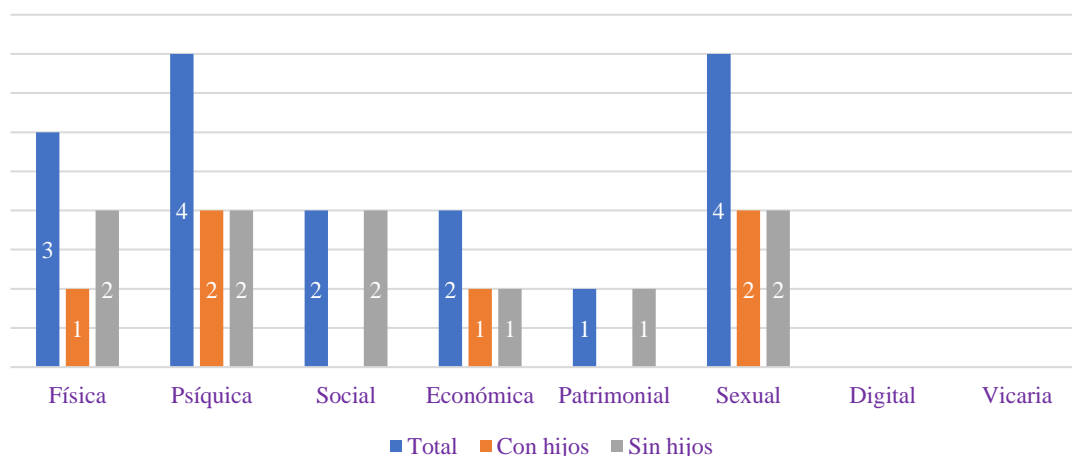
RELACIÓN ENTRE TIPO DE VIOLENCIA SUFRIDA Y CONVIVENCIA CON AGRESOR (EN MUJERES SIN DISCAPACIDAD)



Dentro del grupo de mujeres sin discapacidad, la inmensa mayoría conviven de manera continuada con su agresor, sufriendo prácticamente las mismas violencias (que son todas) y en el mismo porcentaje.

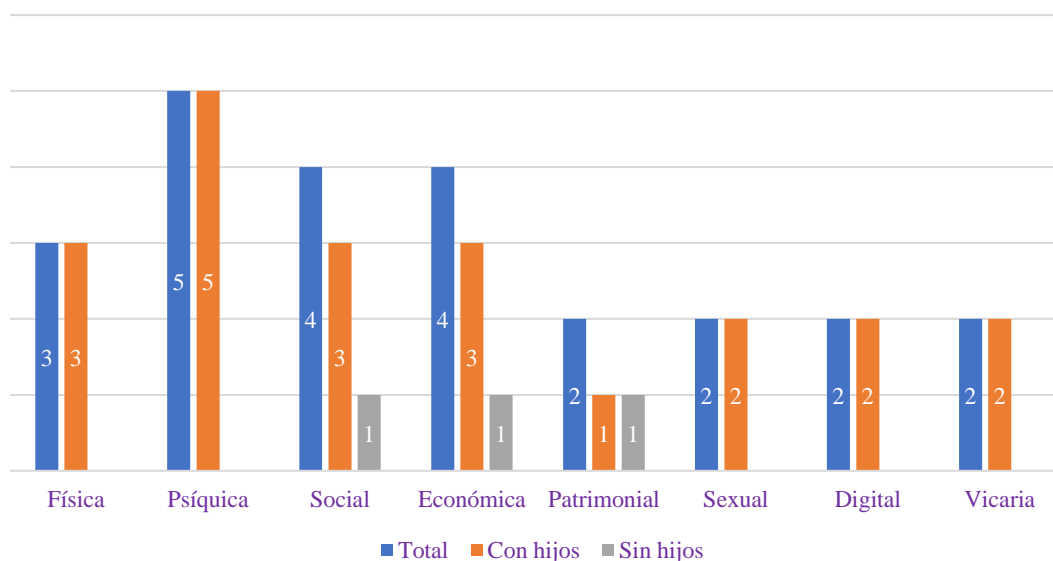
Por su parte, aquellas que conviven esporádicamente, han sufrido violencia psíquica y social.

**RELACIÓN ENTRE HIJOS Y
TIPO DE VIOLENCIA SUFRIDA
(EN MUJERES CON DISCAPACIDAD)**

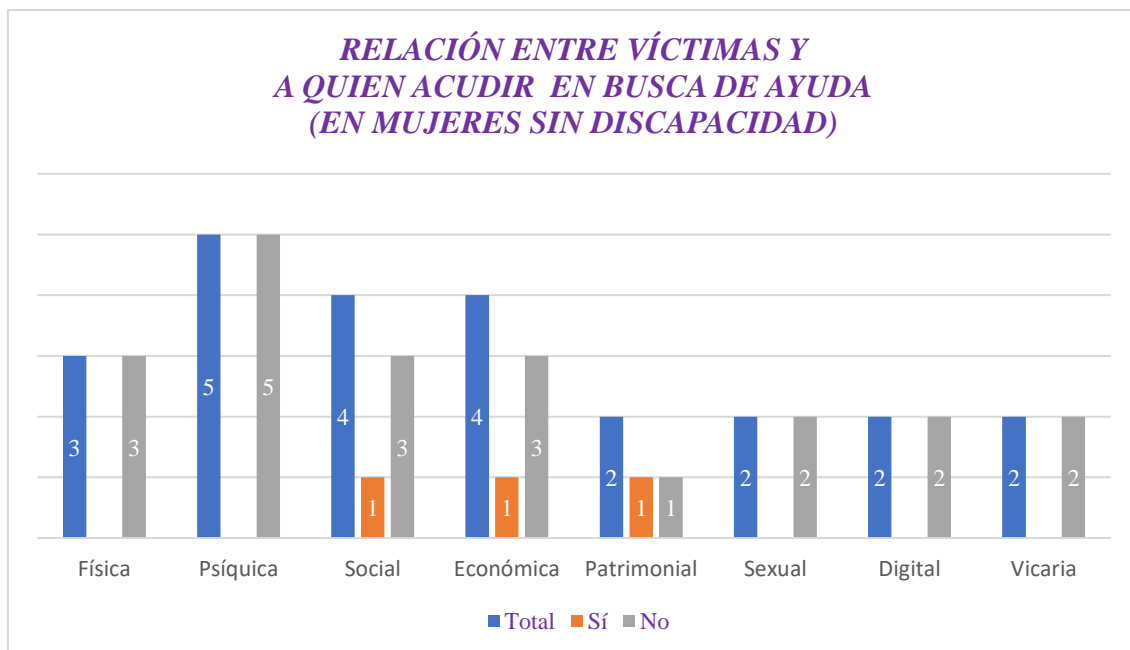


Dentro de este grupo de víctimas con discapacidad, el tipo de violencia sufrida (todas excepto la digital y vicaria) resulta muy similar, salvo en el caso de la violencia social, que solamente se ha en mujeres sin hijos.

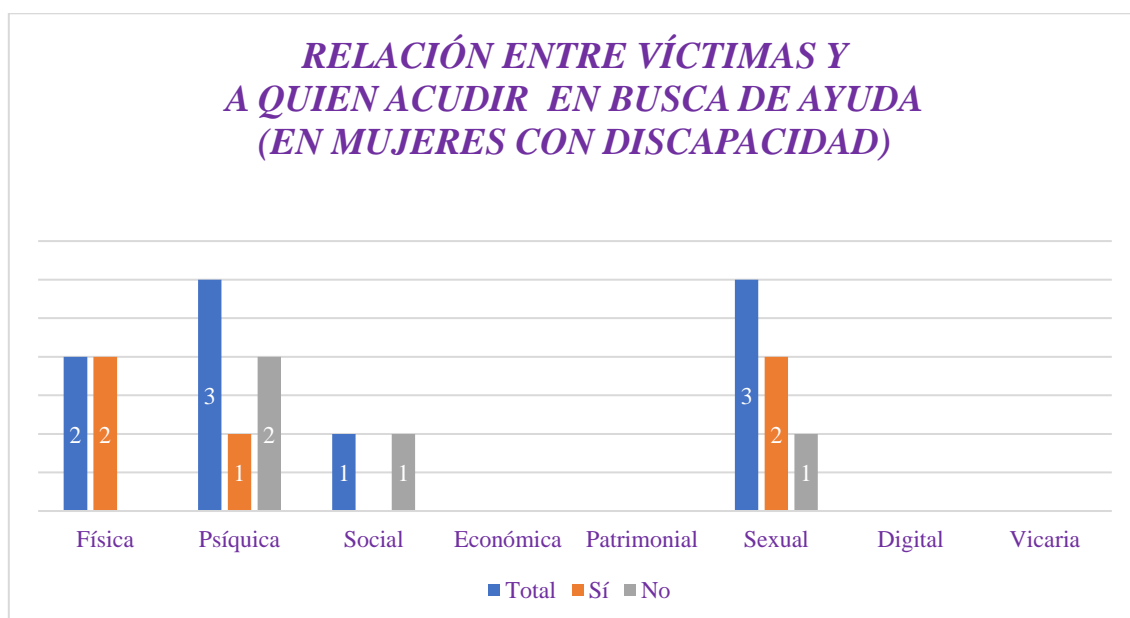
**RELACIÓN ENTRE HIJOS Y
TIPO DE VIOLENCIA SUFRIDA
(EN MUJERES SIN DISCAPACIDAD)**



Siendo mayoría aquellas que tienen hijos, destacan sobremanera las violencias psíquica, social (todos los casos) y económica. En el resto la situación es muy similar.



Resulta muy llamativa la mayoría de las mujeres víctimas que contestan no saber a quién dirigirse para pedir ayuda. En prácticamente todos los casos, salvo en el caso de sufrir violencia social, económica o patrimonial, no sabían donde acudir, lo cual evidencia los problemas inherentes al mundo rural para las mujeres víctimas de Violencia de Género, uno de ellos el desconocimiento en cuanto a la solicitud de ayuda.



Las mujeres con discapacidad tienen un elevado porcentaje de conocimiento sobre a quien acudir en busca de ayuda. Es muy probable que las Asociaciones, Organizaciones y ONGs que trabajan en el mundo rural desde un punto de vista proactivo tengan bastante que ver en el asesoramiento e información de las diferentes posibilidades a su alcance.